

Claroscuro N° 20 (Vol. 1) - 2021

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Muros, dominación y resistencia. La autodeterminación de los pueblos en Palestina y *al-Masriq*

Title: Walls, domination and resistance. The self-determination of the peoples in Palestine and *al-Masriq*

Autor(es): Jorge Omar Vicicono

Fuente: Claroscuro, Año 20, N° 20 (Vol. 1) - Julio 2021, pp. 1-26.

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



Universidad
Nacional
de Rosario

Muros, dominación y resistencia. La autodeterminación de los pueblos en Palestina y *al-Masriq*

*Jorge Omar Viciconto**

Resumen

Los muros se convierten en elementos válidos para visualizar los alcances de la globalización y sus contradicciones. El construido por Israel en Cisjordania, en perjuicio de Palestina, posibilita analizar conflictos históricos con implicancias a escalas locales, regionales y globales. En este artículo, a través del caso mencionado, examinamos las resistencias de los pueblos que luchan por su autodeterminación y la dominación que ejercen sobre ellos los estados nacionales insertos dentro de intereses geopolíticos. Los muros son tecnologías de control y disciplinamiento que regulan el adentro y el afuera, imponen intervenciones arbitrarias y construyen legitimidad mediante mecanismos de otrificación. Se constituyen en sofisticadas herramientas del biopoder estatal que con el desarrollo de la necropolítica llegan al límite de justificar la limpieza étnica y el exterminio, ante la llamativa ausencia en las agendas diplomáticas de aquello denominado “comunidad internacional”.

Palabras clave: palestinos, globalización, autodeterminación, Cisjordania, biopoder.

*Universidad Nacional de Luján, Argentina.

E-mail: jorvici.65@gmail.com Recibido: 12/02/2021, Aceptado: 15/05/2020

Walls, domination and resistance. The self-determination of the peoples in Palestine and *al-Masriq*

Abstract

The walls become valid elements to visualize the scope of globalization and its contradictions. The one built by Israel in the West Bank, to the detriment of Palestine, makes it possible to analyze historical conflicts with implications at local, regional and global scales. In this article, through the aforementioned case, we examine the resistance of the peoples who fight for their self-determination and the domination exercised over them by the national states inserted within geopolitical interests. Walls are technologies of control and discipline that regulate the inside and the outside, impose arbitrary interventions and build legitimacy through mechanisms of otrification. They become sophisticated tools of state bio power that with the development of necropolitics reach the limit of justifying ethnic cleansing and extermination, given the conspicuous absence from the diplomatic agendas of what is called the "international community".

Key-words: Palestinians, globalization, self-determination, West Bank, bio power.

1 Introducción

La caída del muro de Berlín "El muro de la vergüenza", el 9 de noviembre de 1989, se ofrecía como parteaguas del proceso histórico mundial. Se produjo así el fin de la hegemonía compartida entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría, o al menos, el imaginario que esa bipolaridad representaba. Este desenlace proclamaba el triunfo del Occidente democrático, liberal y capitalista por sobre el Este totalitario, intervencionista y socialista. Las imágenes de la multitud que derribaba al hito berlinés de concreto, con picos y masas, y se repartía los escombros cual *souvenirs*, dieron la vuelta al mundo. Vaticinaban mesiánicamente el triunfo de los derechos humanos, del libre mercado, "el fin de la historia y de las ideologías", e imponían el rasero de la posmodernidad (Fukuyama 1988: 2). La mundialización neoliberal consagraba un nuevo orden mundial con Estados Unidos como potencia excluyente, exportadora y garante de la libertad y la democracia a nivel planetario, dentro del paradigma de la globalización (Katz 2011: 51).

Dicha imagen comenzaría a eclipsarse al emerger conflictos a gran escala y violencia inusitada. La guerra de los Balcanes (1990) en la propia Europa, que exacerbó antiguas disputas étnicas y religiosas, y la guerra del Golfo Pérsico (1991) evidenciaron que la conflictividad política no se reducía a las ideologías dominantes y que la temprana globalización o mundialización se adecuaba mejor a los aspectos comerciales y financieros. El nuevo orden expandía velozmente la circulación del capital y la producción con un ritmo inédito de acumulación. La revolución informática permitía mayor velocidad en las comunicaciones y en las transacciones, sin embargo, el horizonte de democracia y libertad tan celebrado exhibía más contradicciones que certezas (Katz 2011: 153).

Las transformaciones globales tuvieron como resultado un incremento desenfrenado del consumo, especialmente en las clases dominantes y las clases medias, pero también un recrudecimiento de las desigualdades en la relación entre las naciones y al interior de sus sociedades¹. Esto se tradujo en un relanzamiento del imperialismo norteamericano y sus potencias subsidiarias, Francia y Gran Bretaña, quienes reemplazaron a un antagónico “otro” comunista por un matizado “otro” islámico (Said 2009: 282). El discurso y la propaganda promovieron una recensión entre la civilización occidental y la *barbarie* oriental al *aggiornar* conceptos decimonónicos eurocéntricos (Murphy 2005: 9).

La simbología del muro actualiza de manera trágica la contradicción del neoparadigma global. Los muros, lejos de desaparecer o quedar instalados en la memoria como reliquias antiguas o medievales (La Gran Muralla China o El Muro de Adriano) se multiplicaron de manera exponencial, modernizaron su funcionalidad y reorientaron sus propósitos. Como paradoja anacrónica, los muros contemporáneos deconstruyen los beneficios a priori adjudicados a la globalización. La convierten en un monstruo posmoderno al que Murphy (2016: 9) llama “genealogía indestructible del porvenir”.

En la actualidad, existen en el mundo unos setenta muros construidos, en construcción y proyectados con presencia en todos los continentes. Son definidos como barreras preventivas de control limítrofe a los flujos migratorios, el contrabando, el tráfico de drogas y como protección antiterrorista (Ikonómová 2015: 144). Ocultan así las relaciones asimétricas de oferta y demanda entre capital y trabajo, la precarización laboral y la

¹Se produce una ofensiva contra las conquistas sociales mediados de 1980, con diversas privatizaciones en salud, educación y pensiones, un avance del capital sobre los servicios públicos (Katz 2011: 168).

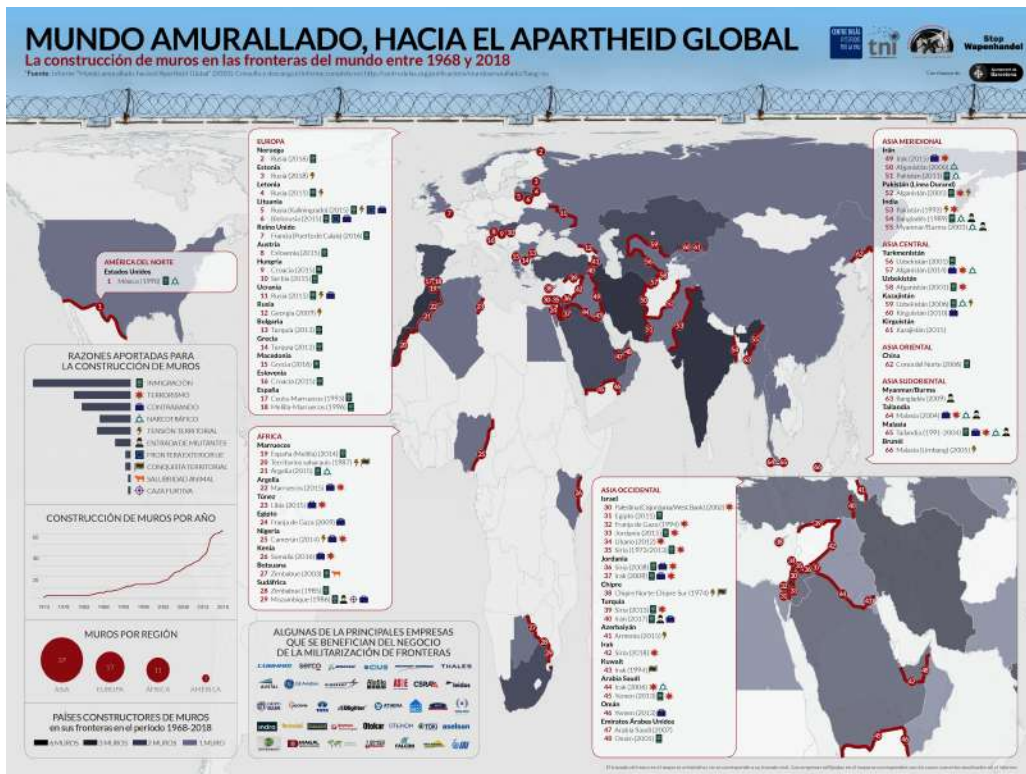


Figura 1: Muros a nivel global en la actualidad.

mano de obra barata. En suma, la pauperización de gran parte de la sociedad (Katz 2011: 48).

Durante estos tiempos globalizados se proyectan muros de dimensiones asombrosas e indignantes. Como ejemplos para nada aislados, el de Estados Unidos con México y el de India con Bangladesh superaran los tres mil kilómetros de longitud respectivamente. Los muros se transforman en componentes válidos para analizar los alcances de la globalización y sus contradicciones. El construido por Israel en Cisjordania en perjuicio de Palestina, hace posible visualizar prácticas discriminatorias y vejatorias de los derechos humanos, con implicancias a escalas locales, regionales y globales.

2 Geohistoria, palestinos y *al mashrik*: el muro como vector de colonización

La barrera de Cisjordania (West Bank) se encuentra en el oriente islámico conocido como el Levante (*al Mashrik*), su reciente construcción se inicia en 2002. Es una continuidad de la divisoria limítrofe entre Israel y Palestina, trazada desde el armisticio arabo-israelí de 1949, conocida como Línea Verde (Brieger 2010: 46 y 53). El muro prevé una longitud de 725 kilómetros y no está terminado. El Estado de Israel lo levantó so pretexto de protegerse ante eventuales atentados palestinos, adjudicados principalmente a la organización nacionalista radicalizada Hamas (acrónimo de Movimiento de Resistencia Islámico) de extracción yihadista (Álvarez Ossorio 2008: 6).

El muro se despliega en forma de laberinto, deja aisladas a las poblaciones palestinas y protege los asentamientos de colonos israelíes, quienes ocuparon territorio palestino en forma gradual pero constante (Fig. 1). Además, el muro afianza el monopolio de Israel sobre los acuíferos principales en detrimento de la población palestina, tema que abordaremos más adelante. Los problemas se han exacerbado y encarnizado a partir del proceso de descolonización que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XX, tras la segunda guerra mundial, al inicio de la Guerra Fría. Curiosamente, el caso aludido constituye un ejemplo de recolonización en un espacio de descolonización que enfrenta a un estado nacional de reciente creación con un pueblo que lucha por su autodeterminación (Katz 2011: 124).

En ese sentido, la implantación del sionismo y luego del Estado de Israel (1948) clausuró un posible proyecto estatal palestino (Katz 2011: 111). Se diferencia de lo sucedido con otras naciones árabes que tomaron forma en



Figura 2: Cisjordania

esa región como Siria, Líbano y Jordania a partir del derrumbe del Imperio Otomano en 1916 (Pappé 2019: 21). Esta característica lleva a problematizar el modelo de estado-nación en el imaginario colectivo, como algo natural e inmodificable. Más bien debe considerarse un constructo social e histórico, expuesto incluso a su desaparición (Katz 2011: 135; Hobsbawm 1990: 180).

Hacia 1947, en el territorio del Mandato Británico de Palestina, la recién creada ONU, en una reñida votación que estuvo lejos de ser unánime, recomendó la partición del territorio para la creación de un estado árabe y otro judío, más Jerusalén como *corpus separatum*. No obstante, solo se crea el Estado de Israel, en parte, como compensación y reparación por los crímenes del nazismo (denominados como la *shoah*) contra el pueblo judío de Europa (Durán Velasco 2009: 180). Se cumplía así un viejo anhelo del nacionalismo judío de fines del siglo XIX (Brieger 2010: 20). El movimiento sionista implanta en 1948 el Estado de Israel, en una zona con reciente pasado imperial, primero otomano y luego británico (Brieger 2010: 64).

El sionismo lograba consolidar su repertorio diplomático legitimador iniciado con los tratados de Sykes-Picot (1916) y la Declaración de Balfour (1917) en sintonía con los planes imperialistas de Gran Bretaña, en ese entonces al frente de la Sociedad de las Naciones. Con la partición de 1947, el nuevo socio imperial sería EEUU, sobre todo a partir de 1967 (Martinelli 2019: 70). Estos engendros territoriales de la *realpolitik*, que fueron consensuados por Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos superpotencias mundiales surgidas de la posguerra, iban a tener graves consecuencias (Hobsbawm 2000: 360).

La creación del Estado de Israel traza continuidades con el orientalismo eurocéntrico (Said 2009: 26). Entre las soluciones que ofrecía el sionismo estaba su alineación e identidad cultural con Europa y las ventajas de instalar un estado con esas características en el Oriente Próximo. La curiosa postura proponía una forma de escape al antisemitismo. Es decir, un pueblo dentro de Europa perseguido y fuera de ella apoyado, en esa operación convergían paradójicamente algunos capitalistas y socialistas judíos (Pappé 2019: 47).

Aspectos de ese proyecto inicial se reproducen en el presente. En términos geopolíticos los muros son emergencias de intereses regionales e internacionales. En el Levante mesoriental, el interés de EEUU es explícito y desembozado. Israel se ha convertido en su socio primordial en la región, un satélite de Washington en el espacio arabo-islámico como puesto de avanzada en la zona más “caliente” de *al Mashriq*. Desde allí, EEUU guarda relaciones ambiguas y asimétricas con Egipto, Jordania, Líbano y Siria, y pone un freno a las aspiraciones de los más alejados Arabia Saudita e Irán, líderes del sunismo y chiismo respectivamente (Katz 2011: 114). Israel se convierte en un estado tapón, virtual base de operaciones para recursos aleatorios como el petróleo o directos como la venta de armas que reconfiguran la tríada imperialismo, depredación y acumulación (Harvey 2005: 115).

El agua es el recurso natural en disputa en torno al muro. Israel domina los acuíferos subterráneos a partir de un paulatino avance sobre la zona cisjordana (Bruzzone 2009:30). La agricultura, base de sustentación de la economía palestina, peligra seriamente y con ello su cultura. Así, 500 mil colonos judíos consumen más litros que 2, 6 millones de palestinos, una expoliación resguardada por la barrera cisjordana. Controlar los reservorios hídricos no es producto de necesidades espontáneas, figuraba como estrategia inicial de la colonización sionista. Tanto para cumplir con el ideal campesino e igualitario de la tierra con la instalación de los *kibutzim*, como para que tal práctica de despojo coadyuve a desarabizar el territorio e inducir en la población autóctona el abandono forzado (Pappé 2019: 55).

Otro tópico importante es la cobertura mediática. La religión en el Levante, sobredimensionada por la “opinión pública”, se traduce en un antagonismo explotado en extremo, globalmente y reducido a luchas arcaicas, míticas y místicas. Estas cuestiones canonizaron un discurso colonial angelizado que propone poblar un desierto y convertirlo en un vergel civilizatorio, donde florezcan los recursos y la democracia, el Hogar Nacional Judío para El pueblo elegido por Dios, el mítico Eretz Israel (Pappé 2019: 23). En la actualidad un punto simbólico extrema la dominación, es el

avance de la barrera preventiva sobre Jerusalén Este, lugar sagrado para las tres creencias abrahámicas monoteístas: cristiana, judía e islámica (Brieger 2010: 20). El Estado de Israel de manera unilateral, se atribuye la autoridad administrativa en lo espacial y lo confesional.

El enfoque mítico enmascara los intereses económicos y políticos que caracterizan a la región a través de una democracia teocrática y la “acumulación por desposesión” (Harvey 2005: 112). Estas maniobras ideológicas se han acomodado al historicismo sionista. La incorporación de la Biblia como referente histórico produce un híbrido entre el laicismo y la secularización que encarna la construcción de un estado nacional, y su justificación y legitimación mediante un texto religioso y literario que pretende utilizarse como documento histórico (Pappé 2019: 52). El discurso mítico se reafirma cuando se nomina al territorio cisjordano como las bíblicas Judea y Samaria (Pappé 2007: 260).

Tal historicismo omite deliberadamente a los palestinos de la historia enseñada en las escuelas, el biblismo curricular esencialista los otrifica como árabes ahistóricos (Pappé 2019: 62). Con el muro se utiliza una semántica similar cuando es denominado barrera preventiva o valla de seguridad. Dicha narrativa apela a un anacronismo inaceptable desde lo académico (Durán Velasco 2009: 193). Instala la idea excluyente y selectiva de un pueblo elegido por Dios. Además, impone un criterio homogeneizador en el cual todos los judíos son sionistas ya que pretende igualar sionismo con judaísmo. Por lo tanto, el antisionismo en esa lógica, sería sinónimo de antisemitismo. Se confunden aviesamente las clasificaciones de religión, ideología política y grupo lingüístico (Brieger 2010: 10-12). Tengamos en cuenta que el árabe también es una lengua semítica (Said 2009: 143).

3 El muro como biopoder en la ocupación y colonización israelí sobre Cisjordania

El muro de Cisjordania afecta directamente el principio de la autodeterminación de los pueblos que reclaman los palestinos. Esta particularidad es la punta del ovillo del problema territorial que entra en tensión con el estado-nación moderno, tal el caso de Israel, que responde a este modelo dominante en las relaciones internacionales. En ese sentido, es posible observar como son algunas de las estrategias y prácticas de dominación y resistencia entre unos y otros. La dominación en el caso seleccionado se amolda al concepto de biopoder moderno de “hacer vivir y

dejar morir” (Foucault 1976: 199). En la ocupación territorial, el muro es un elemento de gran utilidad para ejercer ese biopoder que guarda similitudes con el nazismo alemán y el *apartheid* sudafricano (Brieger 2010: 50).

El biopoder junto con la biopolítica diseña quirúrgicamente el dominio de los cuerpos, sus trayectorias en el espacio, y requiere de coerción y consenso. Demanda la construcción de subjetividades que conforman una de las características principales y perfeccionadas del modelo de estado-nación y se traduce en la limpieza étnica o ideológica. Apela al racismo y al traslado de población, como una operación orgánica dentro del cuerpo social. De tal manera el biopoder estatal detenta el monopolio legítimo de la violencia y efectúa campañas de homogeneización (Weber 1997: 667). En síntesis “El imperativo de muerte, en el sistema del biopoder es admisible sólo si se tiende a la victoria no sobre adversarios políticos, sino a la eliminación del peligro biológico y al reforzamiento, directamente ligado con esta eliminación de la especie misma o de la raza” (Foucault 1976: 206).

Estas teorizaciones se patentizan en la construcción de un “otro” inferior, peligroso, “salvaje”, “bárbaro” (Said 2009: 404), fragmentación basada en estereotipos con arraigo histórico, que legitima la dominación y la apropiación (Murphy 2005: 11). Recrudece con la criminalización de la etnicidad y la aporofobia, entendida como rechazo y desprecio a la pobreza (Cortina 2017: 14). Cientos de miles de desplazados palestinos en Líbano, Siria y Jordania, corporizan la aquiescencia de una usurpación radicalizada. Todo discurre en torno al muro, y el muro actúa como panóptico del biopoder, desde allí se puede vigilar y castigar, detener y perseguir. El estado racista para Foucault (1976: 206) realiza “la calificación de unas razas como buenas y otras como inferiores, será un modo de fragmentar el campo de lo biológico que el poder tomó a su cargo, será una manera de producir un desequilibrio entre los grupos que constituyen la población”.

La ocupación de facto tiene ropajes modernos pero no nuevos. El territorio palestino se ha transformado –una especialización de la biopolítica– en un verdadero archipiélago terrestre. La geografía rememora la ghattización en la tragedia judía de Varsovia o a campos de refugiados que recuerdan (fig. 1) a los bantustanes sudafricanos (Durán Velasco 2009: 297). La inoculación del biopoder encarna en asentamientos de colonos judíos, 125 hasta 2015 (fig. 2) radicalizados por el nacionalismo religioso ultra-ortodoxo, devenidos en racistas recargados, desde el avance masivo en 1967. Empoderados por aquel triunfo bélico, su invasión se ha multiplicado durante el contexto globalizador (Pappé 2019: 128).

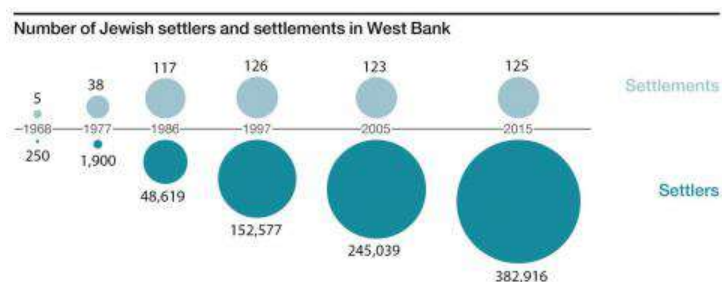


Figura 3: Progresión de asentamientos de colonos judíos en Cisjordania desde 1968. Settlers (colonos) Settlements (asentamientos)

El muro es un elemento vital para el terrorismo de estado, sin eufemismos. Como estadio superior de la biopolítica se desarrolla una necropolítica, que según Mbembe (2006: 21) significa “la soberanía que defino como el derecho de matar”. El filósofo camerunés enlaza la noción foucaultiana de biopoder con el estado de excepción y el estado de sitio (Mbembe 2006: 21). Tales conceptos se advierten en un territorio palestino devastado, las fuerzas de seguridad del estado israelí y el gobierno de turno, sea el Likud derechista o el Laborista de izquierda, trazan una dialéctica perfecta entre muro, ocupación y destrucción. Admiten cierta culpa, pero igual que con las bombas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki, suscriben al “mal necesario”. La excusa de la prevención contra el “fundamentalismo suicida” de Hamas (Lecumberri 2017) viola todo tipo de derechos humanos aprobados en la Convención de Ginebra (Sánchez 2016: 16). El biopoder impulsa una vida para terminar con otra.

El muro se erige en zonas altamente pobladas y urbanizadas, en forma de circunvalaciones, autopistas de uso selectivo para israelíes. El estricto control de la población palestina que aísla sus ciudades y poblados entre sí, busca quebrar la solidaridad con la destrucción de árboles, sembradíos y la demolición de casas (Sánchez 2016: 88). Una “invitación a la emigración forzada” en donde la mentada globalización adquiere una fuerte distopia. La política de desgaste corta el circuito comercial entre una Gaza bloqueada y una Cisjordania ocupada, núcleos vitales para la reproducción palestina (fig. 4).



Figura 4: Gaza y Cisjordania

4 Resistencia al “Muro de la Vergüenza” y a la dominación israelí

Ahora bien, de acuerdo a lo presentado hasta aquí, pareciera que los muros fueran infranqueables y que las asimetrías entre el biopoder ontológico de los estados y la metafísica de la liberación, expresada en el derecho a la autodeterminación, fueran irreductibles e ineluctables (Dussel 1995: 193). Sin embargo, el proceso histórico muestra algo sensiblemente distinto al irredentismo israelí. El pueblo palestino ha demostrado una denodada lucha contra la dominación y más allá de múltiples reveses y controversias, importantes por cierto, continúan prácticas activas, como un *ethos* de autonomía, que disputan las agendas dominantes para imponer las propias (Dussel 1995: 169). Se trata de estrategias y tácticas diplomáticas, político-jurídicas, de lucha armada, atravesadas por una cuestión de género, que han de ser analizadas en este apartado.

La resistencia del pueblo palestino se expresa en aprendizajes y logros que en la práctica plantean algunas ambigüedades. En el plano diplomático obtuvo un reconocimiento limitado de parte de varios estados miembros de la ONU, a través de resoluciones que exigen a Israel que acepte su autodeterminación. Sin embargo, ese apoyo no es tan sólido ni comprometido, la mayoría de los países continúa sus relaciones con el país usurpador, no se establece ningún bloqueo. Estados Unidos y las potencias europeas, miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) prosiguen con su entramado de negocios e impulsan tibiamente una impostada “hoja de ruta” con un Plan de Paz que no cumple con los pedidos del pueblo palestino (Chomsky y Pappé 2011: 17).

La resistencia popular más significativa se traduce como Intifada (sacudida y guerra de piedras) que deriva en insurrecciones muy violentas. La producida en 2000 se extendió hasta 2005 y coincide con la construcción del muro y el aislamiento de la Franja de Gaza². La tercera intifada fue en 2017, en respuesta al reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel, de parte de Donald Trump³. Se realizaron protestas masivas en el llamado “Viernes de Furia”, contra la estrecha relación entre el complejo militar-industrial norteamericano y los objetivos sionistas.

²El hecho dejó un saldo de 5000 víctimas palestinas. Por el lado de Israel se registraron 1000 víctimas, la mayoría militares. Ver Sanz 2020.

³Para más información ver *Página 12* (2017)

El desencanto por las negociaciones diplomáticas debe relacionarse con los acuerdos alcanzados en lo que se conoció como el Proceso de Oslo en 1993. Este fue impulsado ante las presiones que generó la primera Intifada en 1987. Ese inesperado levantamiento popular impactó a la sociedad israelí, a sus líderes políticos y a la comunidad internacional. También sacudió las estructuras del poder palestino dentro de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Instaló la idea casi inexorable del reconocimiento a la autonomía palestina por parte de Israel. Sin embargo, hubo una sensación de claudicación cuando la OLP en 1988 aceptó un estrecho 22 % del territorio de la Palestina histórica (se limitó a Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este) y le reconoció el 78 % restante a Israel (Barreñada 2012: 212).

La promocionada pacificación de Oslo resultó insuficiente y benefició más a Israel. Lo posicionó en la opinión pública como defensor de la paz y le dio aire a los políticos frente a su sociedad. Las negociaciones se coronaron con el premio nobel de la paz para Yasser Arafat de la OLP, y a Isaac Rabin y Shimón Peres de Israel. En términos reales, sin embargo, sirvió para que continúen las confiscaciones de tierras en Cisjordania (fig. 3) y avance la colonización en detrimento de los palestinos (Durán Velasco 2009: 340).

Se dio una lógica al parecer habitual, las represalias israelíes que adoptan un carácter defensivo, se endurecen luego de cierta presión e iniciativa palestina. Sucedió en la guerra de 1948 y se provocó la nakba (tragedia y expulsión), luego en 1967 sobrevino la naksa (calamidad, retroceso) ante una nueva derrota en el conflicto bélico árabe-israelí (Martinelli 2019: 70). Con la primera intifada en 1987 volvieron a ajustarse los métodos de coerción, y luego de la segunda intifada (2000), con la construcción del muro en 2002, se reifican y perfeccionan los mecanismos del apartheid.

El panorama diplomático coincide con el reconocimiento de la ONU sobre la ratificación de la ilegalidad de la ocupación y de la construcción del muro por parte de Israel, sin embargo este no acata las resoluciones. Los tratados de paz también continúan estancados, ya que los atentados suicidas se sostuvieron, así como las duras represalias, y el muro sigue indeclinablemente su construcción, autojustificado por su eficaz “función defensiva” (Sánchez 2016: 7). No hay sanciones internacionales ni comerciales para Israel, solo algunos países árabes o Irán endurecieron sus relaciones con dicho estado (Katz 2011:101).

Los yerros diplomáticos palestinos le dan argumentación a Israel para continuar firmemente con la construcción del muro, sumado a los resultados positivos que arroja al disminuir los atentados y fortalecer el control de la

zona con prácticas coercitivas. No hay que desligar los intereses imperialistas de EEUU y de las potencias de la OTAN para dicho estancamiento. Efectúan el doble juego de la sanción y de la permisividad, visible en el reciente apoyo de EEUU al nombramiento de Jerusalén, como capital de Israel (Chomsky y Pappé 2011: 136). El muro se extiende a la ciudad “santa” y las víctimas mortales también.

La resistencia armada palestina exhibe serias complejidades, en primer lugar es muy heterogénea y está fragmentada entre organizaciones con proyectos distintos e ideologías diversas que confrontan posturas laicas como Fatah o religiosas radicalizadas como Hamas (Brieger 2010: 49). Estas son las dos más importantes de un total de once facciones que se disputan el control de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). La lucha armada combinada con la gestión diplomática, consiguió que la ANP se transformara en el Estado de Palestina con un reconocimiento limitado de la ONU en 2012 (Barreñada 2012: 221).

Resulta paradójico que ese logro sea paralelo con el avance acelerado del muro. Como una victoria pírrica, el triunfo diplomático se transforma en una derrota territorial y no es casual que ninguna potencia europea lo reconozca como Estado. En contrapartida a dicha derrota, Hamas y Fatah sellaron un acuerdo de reconciliación en 2017⁴.

Esa heterogeneidad se traslada a la relación de las organizaciones con la sociedad civil, que tiene posiciones ambiguas con los métodos empleados para la resistencia. La violencia prolongada y la crueldad de los ataques generan divisiones en el consenso por esa vía. Sumado a que los miembros de las organizaciones están envueltos en sospechas de corrupción, acusados de malversación de fondos aportados por la ONU (Brieger 2010: 49).

4.1 Género y patriarcado. Ambigüedades en la resistencia femenina

Un punto a destacar es el protagonismo de la mujer. No obstante existen ciertas controversias con respecto a su rol en la resistencia. Para las mujeres palestinas, el muro ha provocado situaciones cambiantes. Por un lado fue muy decisivo su protagonismo en las intifadas (1987, 2000, 2017) con la organización de manifestaciones, huelgas, elaboración de panfletos, etc. Principalmente, se transformaron en jefas de hogar, sobre

⁴El 12 de octubre de 2017 ambas organizaciones firmaron un acuerdo de reconciliación tras 10 años de ruptura. Más información *BBC News-Mundo* (2017)

todo ante detenciones, asesinatos y el exilio de los líderes varones de las sublevaciones (López Oliva 2015: 49). Esto les abrió algunas puertas en la machista sociedad palestina, sin embargo, dicha situación contrasta con episodios realmente graves. La ocupación y las medidas represivas que se han incrementado con la construcción del muro, junto con los crímenes de lesa humanidad, las tienen como blanco predilecto (Thill 2015: 225).

Se han registrado numerosos casos de abusos, vejaciones y violaciones por lo tanto son doblemente victimizadas. En ese sentido experimentan un “doble muro”. A los crímenes que cometen las fuerzas de seguridad israelíes, se suma el encubrimiento por parte de sus maridos y/o parientes. La deshonra por las violaciones se profundiza al ser perpetrada por el enemigo, que en muchos casos es considerado “infiel”, un perjurio importante en la religiosidad de este pueblo (Thill 2015: 230). Pero además, se considera una grave ofensa porque el nacionalismo palestino asocia a la mujer con la tierra y con su fecundación. En esta cosmovisión, la violación afecta la matriz reproductora de lo nacional y retrotrae los abusos del pasado durante la *Nakba*, que lesionan su memoria colectiva (Thill 2015: 226). Se sintetizan tres cargas ignominiosas fuera de todo criterio humano: violación, muerte y machismo⁵. Su emancipación queda ralentizada porque el objetivo inmediato del pueblo palestino es la autonomía.

Los crímenes perpetrados por el invasor, ya sean colonos o militares israelíes, sistemáticamente intentan quebrar la resistencia y fragmentar a la sociedad palestina. Esta metodología de afrentas hacia las mujeres para debilitar la cohesión de un grupo, no es nueva (Bidaseca 2017: 3). Lo curioso estriba en que una sociedad que ha sufrido esos vejámenes en carne propia, ese horror profusamente documentado y resonante en su memoria colectiva, los reproduzca en contra de otra sociedad.

En torno al género aparecen otras cuestiones a problematizar. Algunos grupos feministas de Israel critican y cuestionan al patriarcado y reclaman a las mujeres palestinas que rompan con las tradiciones ancladas en los conceptos patriarcales de su sociedad. Ponen por delante la emancipación de género pero no visibilizan, más bien omiten los problemas de la ocupación y la colonización, en donde las mujeres son un botín de guerra que produce la “weponización” de sus cuerpos. Estos son transformados en armas tanto por el nacionalismo palestino como por el colonialismo israelí, es el único territorio que no perdió la soberanía y encarna un rol reproductivo politizado (Thill 2015: 229). La postura del feminismo israelí desconoce así

⁵ *Tribuna Feminista* 2017

las particularidades culturales, incluso de clase porque no es lo mismo ser una mujer obrera, campesina o refugiada que una profesional. Pretenden encarnar la ficción por la cual las democracias occidentales vienen a liberar a las mujeres orientales y deslegitiman a las organizaciones locales (Bidaseca 2017: 4).

Algunas mujeres palestinas ante el dilema de género, sin ser acrílicas, preservan la integridad, la identidad y la memoria de su pueblo en busca de la liberación nacional, antes que profundizar en la lucha antipatriarcal. La prioridad es mantener la unidad ante la amenaza de mayor fragmentación y debilidad. Son conscientes de la asimetría contextual entre israelíes y palestinas, entre ocupante y ocupada, no reconocida y con dificultades para sobrevivir, que se traduce finalmente en dominadoras y subalternas (Thill 2015: 244).

En algunos casos las cuestiones de género forman parte en Israel, de una propaganda orquestada desde el estado que se muestra abierto y apoya la libertad de género. Promueve por ejemplo la Marcha por el orgullo gay, y está atento a los reclamos del colectivo LGBTTTs (lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales y transgéneros). Mientras tanto en algunas zonas de Jerusalén, cercanas a la celebración, se lleva adelante una feroz segregación y la negación de derechos más absoluta con el avance insensible del muro y la expulsión de palestinos.

A esa necropolítica Berenice Bento la define como *pinkwashing*, es decir, el homonacionalismo utilizado para lavar los graves crímenes a los derechos humanos del pueblo palestino (Bento 2018: 13). Una de las imágenes más contradictoria de esos acontecimientos es la participación de mujeres y hombres de las fuerzas de seguridad israelí (FDI) en la reivindicación de su libre orientación sexual y al mismo tiempo ser agentes de la brutal represión a los palestinos, a quienes niegan como sujetos de derecho.

4.2 Elementos simbólicos de la resistencia

El pueblo palestino resiste la ocupación y en sus prácticas aparecen elementos que refuerzan su identidad y su memoria. El principal vertebrador de estas acciones es la *Nakba*, tragedia que recuerda el exilio y la expulsión de cerca de 750.000 palestinos bajo una narrativa israelí de éxodo voluntario (Martinelli 2019: 63). Un proceso sistemático que incluyó una guerra, la desaparición de aldeas palestinas, el reemplazo de nombres de ciudades para propiciar el colonialismo sionista, que aconteció en 1948 luego de la partición de la Palestina histórica (Piterberg 2001: 33).

Al igual que con el muro, la partición (1947) fue sin consultar a la población palestina. El éxodo palestino, como sucedió con el muro, fue inducido de forma militar y con el avance de los colonos judíos procedentes de Europa. Con el muro actual, la narrativa fundamentalista de la *Hagadá* (narración para algunos pasajes del *Pésaj*, la pascua judía, en donde Dios habilitaría la recuperación del territorio) se repite en otros términos y contextos pero con igual virulencia (Pappé 2019: 57). Los palestinos recurren entonces al *sumud* (firmeza), concepto de unificación, de integridad, de resistencia diaria para evitar la fragmentación social y territorial (Martinelli: 2016: 31).

El *sumud* se aprecia cuando vuelven a levantarse las viviendas palestinas, que el ejército y las topadoras de las empresas demuelen para el avance del muro y las circunvalaciones al servicio de los colonos israelíes. Se advierte en el accionar provocador de los *checkpoints* (puestos de control) que buscan reacciones para justificar el uso de la fuerza. La firmeza está presente en impensadas historias cotidianas con parturientas en los puestos de control, que son demoradas capciosamente para irritar a los palestinos con la humillación sistemática. Estos responden con creatividad, buscan un nombre para el bebé nacido en esa circunstancia que represente la lucha contra la ocupación. Dicha resistencia diaria se expresa en la práctica de la *Dabke*, la danza tradicional no solo palestina sino árabe (Martinelli: 2016: 31). Esta se constituyó en un elemento integrador tanto en los territorios recuperados como en los distantes espacios de la diáspora palestina como sucede en Chile.

Otro símbolo de la lucha es la *kufiya*, utilizada por los líderes como Arafat en su momento y por los sectores populares, extendida al resto del mundo. En la graftería del muro, el “pañuelo palestino” inunda las escenas de resistencia a las violentas detenciones⁶. *Kufiya* es el símbolo del *fedayín* (combatiente) y la liberación nacional (Martinelli 2016: 33). El pañuelo blanco y negro es una marca de horizontalidad que remite al estatus social campesino, en contraste con el fez de color marrón que utilizaban los sectores más acomodados en la Palestina histórica. La revuelta de 1936 contra los británicos, le dio una entidad popular a la *kufiya* que perdura hasta la actualidad. Ha proyectado las imágenes de la primera intifada como representación de activismo a nivel mundial (Martinelli 2016: 32).

⁶Por presión del sionismo, fue retirada de una importante tienda de venta de ropa en EEUU al considerarla sinónimo de terrorismo. Ver: *el Periódico.com* (2008)

4.3 Compromiso intelectual con la resistencia palestina

La resistencia palestina también se expresa en el campo intelectual con aportes internos y externos. Por ejemplo el caso de los israelíes anarquistas que condenan el apartheid sionista. Agrupados en la organización *Anarquistas contra el Muro*⁷, un grupo pequeño pero muy activo que rechaza el nacionalismo, el fundamentalismo religioso y la razón de estado, bueno es mencionar que son ejes comunes a todos los nacionalismos. Algunos de sus integrantes fueron reprimidos ferozmente por las fuerzas de seguridad israelí (FDI), con la misma crueldad utilizada contra los palestinos (Durán Velasco 2009: 201).

Heteronomías de la justicia: territorialidades nómada es un grupo de intelectuales agrupados en Facebook, comprometido con las causa opuestas a los muros de separación⁸. Su creación data de 2016 y promueve la discusión, el debate y la difusión sobre estos elementos de dominación, invisibilizados en el paradigma de la globalización. Durante el actual contexto de pandemia por covid-19, el grupo ha desarrollado una intensa y prolífica actividad desde las plataformas utilizadas para las videoconferencias. Es un espacio para divulgar esta problemática cercenada en el *mainstream* mediático, una alternativa empática que promueve la construcción de sentido. Entre sus propuestas, seleccionamos dos iniciativas que enlazan creatividad y originalidad, elaboradas desde una perspectiva de la subalternidad y la interseccionalidad.

Una de ellas es la Exposición Virtual “Mexicanos, Palestinos y Saharauis: del mismo lado de muros diferentes”⁹, auspiciada por el Museo Nacional de las Culturas de México. Para la interacción virtual, se ingresa a una muestra sobre los muros y se accede a diferentes producciones artísticas como pinturas, poesías y esculturas que representan las tragedias y penurias vividas en torno a estas barreras de separación y aislamiento. Hay contenidos relacionados con la memoria y la identidad de los pueblos sometidos a este escarnio inhumano. En la muestra los muros cristalizan de qué manera “el estado de excepción y la relación de enemistad se han convenido en la base normativa del derecho de matar” (Mbembe 2006: 21). En este caso el poder no siempre proviene del estado e invoca la excepción, la urgencia y una

⁷Ver: *Anarquistas contra el muro*, sitio web.

⁸Enfatiza en los casos mexicano, *saharawi* (Sahara occidental) y palestino.

⁹Exposición virtual, sitio web

noción “ficcionalizada” del enemigo. Esta lógica que menciona Mbembe se corporiza en las acciones del Estado y de los colonos israelíes.

El otro producto elaborado para la resistencia es un juego que se denomina Heterópolis¹⁰, pensado como la antítesis del conocido Monopoly. La versión tradicional hace hincapié en la competitividad, la acumulación y el monopolio como medida de éxito y exclusividad, principios adoctrinadores del capitalismo. En cambio Heterópolis, resalta valores de conciencia colectiva, inclusión, solidaridad y compañerismo. Enfatiza el cuidado por el medio ambiente y la recuperación del territorio mediante la memoria activa. Puntos cardinales para enfrentar a políticas totalizadoras y silenciadoras y regímenes de acumulación contemporáneos que se transforman en ventrílocuos de las aventuras imperiales actuales (Brah 2011: 258).

El juego propone superar los obstáculos y las dificultades de forma colaborativa y solidaria¹¹. Alude a problemáticas como el abuso de la fuerza policíaca, el racismo y la discriminación, la tortura, la desaparición forzada y el secuestro, a los checkpoints (puestos de control militarizados), a los presos políticos, a la destrucción de viviendas, etc.

A todos estos problemas responde con la premisa de la resistencia pacífica. Romper el muro es abrir paso a la vida y permitir que todo florezca nuevamente. Eliminar las fronteras es el propósito del juego como instancia superadora de los conflictos. Destaca los valores ancestrales y recurre simbólicamente a la magia para desmontar la otrificación, el individualismo y el militarismo. Dos de los personajes del juego trazan un puente con el pueblo palestino. Uno de ellos, “El Poeta” (fig. 5), se familiariza con Mahmud Darwish, emblema nacional palestino, el personaje del juego se define como protector de la memoria colectiva (fig. 5). El otro es “La Cantora” (fig. 6), a quien le conferimos similitudes con la protagonista de la película *Incendies*(2010)¹².

Darwish, como tantos otros, vivió en carne propia el desarraigo forzado, la destrucción de su aldea al-Birwah y el cambio de nombre de su ciudad natal para tachar la identidad palestina y construir la soberanía judía con anclajes bíblicos (Pitterberg 2001: 31). El poeta del juego se caracteriza por el amor al lenguaje y teme por el olvido. Se inspira en la memoria, práctica

¹⁰Ver: *Heterópolis*, sitio web

¹¹*Heterópolis* reúne los casos de EEUU contra México con el pueblo *Cooncaac* como principal perjudicado, de Marruecos contra el pueblo saharauí y el de Israel contra Palestina en la zona de Cisjordania.

¹²*Incendies* es una película canadiense de 2010 dirigida por Denis Villeneuve, basada en la obra de teatro “La mujer que cantaba” de Wajdi Mouawad.

que Darwish exaltaba como método de resistencia. Su don es inspirar a otros y duplicar el turno de un jugador. Su equipo para la lucha contra el muro se compone de poemas, aporte tonificante hacia la vida. En este pasaje de “El jugador de dados” Darwish denota la resiliencia necesaria para enfrentar lo implacable del muro: “Cuando el cielo se pone gris y veo una rosa que sobresalió de repente de entre las fisuras del muro no digo: El cielo es gris al contrario, prolongo la contemplación en la rosa y le digo: ¡Qué grandiosa jornada!” (Martínez 2020: 186-187).

“La Cantora” rememora las masacres de Sabra y Chatila (1982) en la guerra civil libanesa¹³. En el juego porta atributos para superar obstáculos en forma colectiva como el amor a su cultura y el temor a ser silenciada. La inspira la memoria afectiva. Su don dispuesto a lo colectivo es inspirar a otros y duplicar las oportunidades de todos los jugadores en actitud colaborativa. Su equipo para enfrentar las vicisitudes que impone el muro está provisto de cantos mágicos.

Como vemos estas redes de interacción, abiertas a toda la comunidad, integradas por antropólogos, sociólogos, geógrafos, historiadores, politólogos, etc., unidos a organizaciones sociales, militantes políticos y artistas, establecen un compromiso individual y colectivo. Incorporan herramientas vinculadas a las artes plásticas, visuales, esculturas, lúdicas, etc. y conforman un espacio de contrahegemonía mediática. Un desarrollo de la política desde abajo en donde pesan las herencias poscoloniales, desde este enfoque está presente la interacción entre etnia, clase, género, etc.

Movilizados y preocupados por la desigualdad social, en defensa de los derechos humanos, llevan implícitas las premisas de Edward Said. Sobre el rol de los intelectuales el crítico palestino no tenía ambages “El intelectual siempre tiene la posibilidad de escoger, o bien poniéndose de parte de los más débiles, los peor representados, los olvidados o ignorados, o bien alineándose con el más poderoso” (Said 1996: 47).

5 Conclusiones

La globalización no fue lo que se esperaba o lo que prometía. En cambio, propició un escenario de mayor concentración, pauperización y desigualdad.

¹³Israel apoyó las represalias por el magnicidio del presidente libanés Bashir Gemayel, en la que miles de palestinos fueron asesinados y despojados de sus pertenencias y empujados a una nueva diáspora. Un asesinato masivo de la fuerza militar libanesa contra la población civil y la destrucción de sus viviendas y pertenencias. Crímenes que incluyeron niños, mujeres y ancianos (Martinelli 2016: 28).

Libertad y democracia son la retórica neoliberal pero su práctica es más conservadora. Esta se cristaliza en el miedo a la primavera árabe, como lo demuestra la política externa de EEUU y la OTAN con sus intervenciones humanitarias. El endeudamiento de los países considerados emergentes ha sido el rasgo más sobresaliente de la acelerada transnacionalización global. La caída del muro de Berlín, se transformó en algo meramente simbólico, ya que el resultado crudo y elocuente fue la multiplicación de muros, más sofisticados y efectivos en todos los continentes y su proliferación sigue un curso ascendente.

En el caso desarrollado en este artículo, para un pueblo que busca su autodeterminación, el saldo es ambiguo y preocupante. Continúan los crímenes de lesa humanidad, en Palestina se lleva a cabo un verdadero exterminio ante la mirada impávida de la comunidad internacional. El muro sigue en pie, lo mismo que la ocupación y la negativa a acatar las resoluciones de los organismos internacionales. El pueblo palestino experimenta un prolongado desgaste y su resistencia se ve afectada ante el fracaso del plan de paz.

En Palestina la situación es grave, el terrorismo de estado se ha multiplicado en paralelo con el avance del muro, que provoca la insularización de su territorio, poniéndolo al borde de la desintegración mediante el apartheid. Existe, con ese fin, un plan de acantonamiento a futuro por parte de Israel para prescribir la autonomía de las ciudades palestinas que quedan aisladas y fomentan la disidencia intrapalestina.

A pesar de haber alcanzado el estatus de Estado, la resistencia ha tenido vaivenes en todos sus niveles: diplomático, armado y popular. En ese desgaste aparecen dos interrogantes, la reconciliación de Hamas con Fatah y la reciente intifada en 2017 para repudiar a Trump y su reconocimiento a Jerusalén como capital de Israel. Es difícil hacer un pronóstico sobre el efecto que se ha de producir.

EEUU y las potencias europeas siguen su entramado de negocios globales. La fase superior de la globalización, parafraseando a Lenin, es un imperialismo remozado en donde la virtualidad democrática contrasta con la realidad restrictiva. Los muros, vallas, cercas, barreras o rejas, estatales o privadas, tienden a globalizarse como herramienta legitimada por el biopoder y la biopolítica. Recolonización y ocupación ponen en serio riesgo el derecho de los pueblos a su autodeterminación.

No obstante, en este trabajo hemos enfocado las distintas y variadas formas de resistencia del pueblo palestino para lograr su autonomía. También hemos analizado los diferentes apoyos externos y el compromiso de diversos

actores sociales. Recorrimos parte de las trayectorias históricas en la lucha por la liberación, encarnadas por prácticas ancestrales, movilizaciones populares y cuestiones de género, con sus ventajas y desventajas. Como desafío para próximas producciones nos queda profundizar en los problemas planteados.

Bibliografía

ÁLVAREZ OSSORIO, Ignacio (2008) “Archipiélago Palestina: la ruptura de la continuidad territorial de Cisjordania”, *Norba. Revista de Historia* 21: 117-137.

BARREÑADA, Isaías (2012) “Desposeimiento, ocupación y unilateralismo. La dimensión socio-económica del conflicto israelo-palestino”, en: Sanahuja Perales, J. A. (coord.) *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo: visiones políticas y actores*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 201-230.

BBC NEWS-MUNDO (2017) “Los rivales palestinos Hamas y Fatah alcanzan acuerdo de reconciliación tras 10 años de ruptura”, *BBC NEWS-MUNDO* 12 de octubre de 2017. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41593204>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.

BENTO, Berenice (2018) “Pinkwashing: a terra prometida do arco íris”, *Sexuality policy watch*: 1-13.

BIDASECA, Karina (2017) “Palestina y sus mujeres bajo ocupación: los muros del apartheid y el ancho mar de las estrellas”, *Al Zeytun* 2(1): 1-9.

BRAH, Avtar (2011) *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.

BRIEGER, Pedro (2010) *El conflicto palestino-israelí. 100 preguntas y respuestas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

BRUZZONE, Elsa (2009) *Las guerras del agua: América del Sur, en la mira de las grandes potencias*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

CHOMSKY, Noam y PAPPÉ, Ilan (2011) *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

CORTINA, Adela (2017) *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.

DURÁN VELASCO, José (2009) *El conflicto árabe-israelí. Una visión no estatolátrica*. Madrid: Bósforo Libros.

DUSSEL, Enrique (1995) *Introducción a la Filosofía de la Liberación*. Colombia: Nueva América.

el Periódico.com (2008) “La cadena Dunkin Donuts retira en EEUU un anuncio en el que una famosa luce una ’kufiya’”. el Periódico – Actualidad y noticias de última hora. 31 de marzo de 2008. Disponible en www.elperiodico.com/es/noticias/mundo/20080531/cadena-dunkin-donuts-retira-eeuu-anuncio-que-una-famosa-luce-una-kufiya/print-240682.shtml Consultado el 10 de diciembre de 2019.

FOUCAULT, Michel (1976) *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Caronte.

FUKUYAMA, Francis (1988) *¿El fin de la Historia?*. Santiago de Chile: CEP.

GAYOSSO MARTÍNEZ, Felipe (2020) “El jugador de dado, un poema de Mahmud Darwīš”, *Estudios de Asia y África* 55(1): 167-190.

HARVEY, David (2005) *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

HOBBSBAWN, Eric (1991) *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

HOBBSBAWN, Eric (2000) *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

IKONÓMOVA, Aneta (2015) “Muros y vallas contra la sociedad de bienestar”, *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* 1: 143-154.

KATZ, Claudio (2011) *Bajo el imperio del capital*. Bogotá: Espacio Crítico.

LECUMBERRI, Beatríz (2017) “El Muro que separa”, *Cadena SER/Noticias y radio online*. 31 de julio de 2017. Disponible en https://cadenaser.com/ser/2017/07/24/internacional/1500888791_359187.html Consultado el 20 agosto de 2019.

LÓPEZ OLIVA, Alberto (2015) “La movilización de las mujeres palestinas: de los anales a la Rebelión de las piedras”, *Revista de Estudios de las Mujeres* 3: 49-58.

MARTINELLI, Martín (2016) “La construcción de la identidad nacional palestina”, *Revista páginas* 18(8): 25-48.

MARTINELLI, Martín (2019) “Revolución armada y guerra de liberación popular palestina en la década del sesenta”, en: Gutiérrez, F.; Hazzi, D. y García P. (eds.) *Los rostros del otro. Colonialismo y construcción social en Medio Oriente y Norte de África*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 58-84.

MBEMBE, Achille (2011) *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Melusina.

MURPHY, Susana (2016) “Intervalos, diferencias. Un análisis crítico de la Teoría Poscolonial”, *I Congreso de Geografía Regional*. Luján: Universidad Nacional de Luján: 7-12.

Página 12 (2017) “Tercer viernes de furia”, *Página 12/La otra mirada*. 23 de diciembre de 2017. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/84640-tercer-viernes-de-furia>. Consultado el 05 de abril de 2021.

PAPPÉ, Ilan (2007) *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid: Akal.

PAPPÉ, Ilan (2019) *Los diez mitos de Israel*. Madrid: Akal.

PITERBERG, Gabriel (2001) “Tachaduras”, *New Left Review* 10: 30-45.

SAID, Edward (1996) *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.

SAID, Edward (2009 [1978]) *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.

SÁNCHEZ, Ana (2016) *Muros invisibles. Sistemas legales coexistentes o crimen de Apartheid contra el pueblo palestino*, Tesis de Máster Universitario en Estudios Avanzados en Universidad Carlos III, Madrid.

SANZ, Juan Carlos (2020) “Los palestinos cierran filas olvidados del mundo árabe 20 años después de la Intifada”, *EL PAÍS - El periódico global*. 28 de septiembre de 2020. Disponible en <https://elpais.com/internacional/2020-09-28/los-palestinos-cierran-filas-olvidados-del-mundo-arabe-20-anos-despues-de-la-intifada.html>. Consultado el 08 de noviembre de 2020.

THILL, Magaly (2015) “Mujeres, nacionalismos e islamismo en Palestina. Elementos para una lectura feminista de los conflictos en Oriente Próximo”, *Feminismo/s* 26: 221-249.

TRIBUNA FEMINISTA (2017) “Los impactos de la violencia en Palestina sobre las mujeres”. *Tribuna Feminista Elplural.com - Diario digital progresista*. 2 de junio de 2017. Disponible en <https://tribunafeminista.elplural.com/2017/06/los-impactos-de-la-violencia-en-palestina-sobre-las-mujeres/>. Consultado el 18 de febrero de 2021.

WEBER, Max (1997) *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

6 Sitios web

Anarquistas contra el muro <https://info.nodo50.org/Anarquistas-contra-el-Muro.html>

Exposición Virtual “Mexicanos, Palestinos y Saharauis: del mismo lado de muros diferentes” <https://www.artsteps.com/embed/5fb75203b42a493046722ec3/853/480?fbclid=IwAR1u6gi7jhtWU7W1L41CIYL3vnuT3QYGfEDesA0XIqLW-4PSZkmTJUo63FM>

Heterópolis. Heteronomías de la justicia: nomadismo y hospitalidad en el lenguaje <https://www.iifl.unam.mx/justiciadelotro/seccs.php?idSec=11&pos=11>

7 Créditos de las imágenes

1. www.spsrasd.info/news/es/articles/2020/11/19/28740.html?fbclid=IwAR1DUD7objKXfC5sTTJUbnp521I3f9DBJHGcB12wtGLIrrS8tOGzkDu-4
2. www.bbc.co.uk/spanish/specials/1131seisdias/page7.shtml
3. www.sinpermiso.info/textos/cuantos-colonos-israelies-viven-realmente-en-cisjordania
4. www.elpais.com/agr/aniversarioocupacionpalestina/a